



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Junio 2024 n.º 1.440

ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID



Solemne Vigilia
de Espigas
22
DE JUNIO DE 2024
a las
PARROQUIA SAN JUAN EVANGELISTA **22:00h.**



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
 - 2 | Vigilia de Espigas
 - 5 | Crónica del Encuentro Zona Oeste
 - 7 | Vigilia general de Corpus Christi
 - 10 | Apostolado de la Oración
 - 11 | Necrológicas
- 12 | Calendario Litúrgico**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | Doctores de la Iglesia**
- 19 | La voz del Papa**
- 22 | Discurso de Luis de Trelles**
- 24 | Rincón poético**
- 26 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:
Cartel Vigilia de Espigas



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.
Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com
X@anemadrid1877 www.ane-madrid.org
Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, F. Garrido.
Diseño, maquetación e impresión: Arias Montano Comunicación
Depósito Legal: M-7548-2011
Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468
Código BIZUM: 07285

VIGILIA DE ESPIGAS



La iglesia celebra una vez al año el día de la acción de gracias... En cada día y en cada momento hay motivos para dar gracias a Dios, entre otros por el Don de la vida. Dar gracias es un rasgo fundamentalmente cristiano y humano... «Me has dado mucho y por eso te doy gracias». Dar gracias cuesta muy poco, pero si sale del corazón es quizá la más noble expresión de un sentimiento humano. El agradecimiento es a veces lo único que podemos dar. Si es sincero, eso basta. (Guillermo Gutiérrez, S. J.: Palabras para el camino. Nuevas homilias C. Edit. Verbo Divino. Estella 1988 p. 185).

Hablar de «Vigilia de Espigas» en Madrid puede resultar algo fuera de lugar; hablar de «Acción de Gracias a Dios»

tiene sentido en Madrid, en el campo y donde sea. Gracias Señor porque Tú nos cuidas y nos das mucho más de lo que necesitamos.

Desde la Parroquia de San Juan Evangelista, en Madrid, en el Parque de las Avenidas, como desde cualquier parroquia o casa, en Madrid o donde sea, es bueno dar gracias al Señor porque como decía Guillermo Gutiérrez (jesuita y teólogo) *el agradecimiento es a veces lo único que podemos dar.*

Cada mes en los distintos turnos y secciones, de noche, cuando empieza a apagarse el ruido de la ciudad, los adoradores nos reunimos para alabar y dar gracias a Dios por nosotros y por los demás. Recogemos los deseos y las necesidades de los hombres y mujeres de Madrid para ponerlos delante de Jesús Sacramentado, para dar a Dios, al menos, nuestro agradecimiento. Y lo hacemos sin que apenas se note, calladamente, en oración, en diálogo íntimo con aquel que nos da todo, que se nos da como alimento.

Y una noche al año queremos hacernos notar. Por ello salimos en procesión por las calles de nuestros barrios para decir a todos que queremos dar gracias a Aquel que se ha entregado por nosotros, que

murió por nosotros, que ha resucitado y sigue vivo en medio de nosotros, para darnos vida, para seguir dándonos todo.

El sábado, día 22 de junio, a las 22:00 horas, de noche aunque los días sean ya los más largos del año, desde la parroquia de San Bonifacio hasta la de San Juan Evangelista, los adoradores, con sus banderas abriendo camino, anunciaremos a los vecinos del Parque de las Avenidas, a todos los habitantes de Madrid, que Cristo es nuestra vida, que queremos alabarle y adorarle siempre, especialmente por la noche, cuando parece que nos olvidamos de Él, y que delante de él queremos poner no sólo nuestras vidas sino las de todos los madrileños, las de toda la hu-

manidad que tanto recibe de Dios y que no siempre es agradecida.

Y acabaremos de madrugada bendiciendo nuestra ciudad, nuestros hogares, los de todos; y a todos los que despiertos o dormidos viven en Madrid, para que la presencia de Cristo Eucaristía, en medio del parque Breogán, sea fuente de bendición para todas las personas, para todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Dios os bendiga. ■

Félix González Álvarez
*Párroco de S. Juan Evangelista
de Madrid*



VIGILIA DE ESPIGAS 2024

ACTOS PREPARATORIOS

SOLEMNE TRIDUO

19, 20 y 21 de junio de 2024

Parroquia de San Juan Evangelista

Plaza de Venecia nº 1 Madrid

HORARIO

19:00 Horas

ORDEN DEL ACTO

- Celebración de Vísperas y Eucaristía.
- Exposición del Santísimo.
- Adoración.
- Bendición, reserva y despedida a la Virgen.

Las Eucaristías estarán presididas por: D. Félix González Álvarez, Párroco de San Juan Evangelista.



Solemne Vigilia de Espigas 2024

22 de junio de 2024

Parroquia de San Juan Evangelista

Plaza de Venecia nº 1 Madrid

ORDEN DE LA VIGILIA

22:00 horas

Recepción de adoradores en inscripción de Banderas en la parroquia de San Bonifacio (C/ Bremen nº 2)

22:30 horas

Procesión de banderas con el rezo del Santo Rosario

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

1:00 horas

Turnos de vela
Celebración oficio de lecturas.
Oración individual en silencio

4:00 horas

Celebración de laudes.
Procesión eucarística.
Bendición de los campos y la ciudad con el Santísimo
Reserva
Despedida de la Virgen -Salve Regina-

SERVICIO DE AUTOBUSES

Con el fin de facilitar el desplazamiento para la noche de la Vigilia de Espigas a la Parroquia de San Bonifacio, se ha dispuesto un servicio de autobuses. A este respecto se señala lo siguiente:

1. Se van a habilitar los autobuses que sean necesarios para que puedan asistir cuantos adoradores y amigos lo deseen.
2. El autobús tiene un coste que se afronta con las aportaciones que realizan los adoradores que lo utilizan. Es importante tomar conciencia de ello y contribuir con lo que se pueda.
3. El día 6 de junio se cerrarán las inscripciones y se definirán las líneas de autobús definitivas. Los jefes de turno y presidentes de sección deberán comunicar antes de esa fecha el número de adoradores que harán uso del servicio de autobuses.
4. Después de esa fecha, una vez cerradas las líneas, no se podrán atender más peticiones, salvo que queden plazas libres en las líneas establecidas.

Línea	Hora	PARROQUIA	PARADA	Turno/ Sección
1	20:30	Parr. Sta. María del Pozo y Sta. Marta	C. Montánchez, 13	77
	20:40	Parr. Patrocinio S. Jose /Ntra. Sra. Consuelo	Av. Buenos Aires esq. Pedro Laborde	61 / 73
	20:45	Parr. Ntra. Sra. de los Álamos	Av. la Albufera esq. Rafael Alberti	65
	20:55	Parr. S. Pedro Advíncula y Sta. María Josefa del Corazón de Jesús	C. Sierra Gorda, frente a auditorio Trece Rosas	Vallecas T1/T2
	21:05	Parr. S. Alberto Magno	C. Benjamín Palencia, 9	40
	21:15	Parr.s Ntra. Sra. de la Merced y Ntra. Sra. de los Apóstoles	Pza. Corregidor Conde Maceda Taboada	72 / 79
	21:25	Parr. S. Valentín y S. Casimiro	C. Villajimena, 75B,	49
	21:35	Parr. Sta. Florentina	C. Longares, 8	46
	21:45	Parr. Sta. María de la Blanca	Pl. Párroco Luis Calleja, 1	Canillejas
21:55	Parr. Ntra. Sra. de la Concepción Pueblo Nuevo, Fátima, S. Jenaro y S. Romualdo	C. Alcalá 381	Ciudad Lineal / Fátima / 57 / 39	
2	20:45	Parr. Ntra. Sra. de Valvanera	Av. Miguel Ruiz Felguera, 4	S. Sebastián de los Reyes
	20:50	Parr. S. Pedro Apóstol	Pl. Felipe Álvarez Gadea, 1	Alcobendas
	21:00	Parr. Ntra. Sra. de la Moraleja	Nationale Netherlanden Av. de Bruselas, 16	La Moraleja
	21:10	Parr. Virgen del Cortijo	C. Oña, 91B	76
	21:20	Parr. S. Gabriel de la Dolorosa	C. Arte, 4	63
	21:30	Parr. S. Isidoro y S. Pedro Calver	CEIP Pinar del Rey Av. de S. Luis, 23	Pinar del Rey
	21:35	Parr. S. Matías	C. Mar de Bering, 12	36
	21:40	Parr. Virgen de la Nueva	C. Calanda, 28, Hortaleza	22
	21:50	Parr. Sta. María del Bosque	C. de Manuel Uribe, 1	35

Línea	Hora	PARROQUIA	PARADA	Turno/ Sección
3	20:45	Parr. Sta. Teresa de Jesús (Tres Cantos)	Sector Pintores, 11	Tres Cantos
	21:05	Parr. Bautismo del Señor	C. Los Gavilanes, 11	52
	21:10	Parr. S. Rafael Arcángel	C. Isla de Saipán, 35	Peñagrande
	21:20	Parr. Sta. Teresa Benedicta de la Cruz	C. Senda del Infante, 22	50
	21:25	Parr. Ntra. Sra. de las Nieves	C. Nuria, 47	20
	21:30	Parr. Virgen del Refugio y Sta. Lucía	Av. Cardenal Herrera Oria, 63	41
	21:35	Parr. S. Miguel de Fuencarral	C. Islas Bermudas, 28	Fuencarral
	21:50	Parr. Ntra. Sra. de las Victorias	C. Azucenas, 34	Tetuán
4	20:30	Parr. S. Lorenzo Mártir	Estación de autobuses Carretera de Guadarrama	El Escorial
	20:50	Parr. Santiago Apóstol	Ctra. de Valdemorillo, 3	La Navata-Colmenarejo
	20:40	Parr. S. Lucas Evangelista	Av. Juan Carlos I, 14	Villanueva Pardillo
	20:50	Parr. Sta. María	Av. España, 47	Majadahonda
	21:00	Parr. S. Miguel de las Rozas	Av. de la Iglesia, s/n	Las Rozas T1 y 2
	21:20	Parr. Buen Suceso	C. Princesa, 43	48/19/75/55/2/10
	21:30	Basílica de La Milagrosa	C. Sta. Engracia 100	7
	21:35	Parr. S. Antonio de Cuatro Caminos	C. Bravo Murillo, 150	16
	21:40	Parr. S. Germán y Sta. María Micaela	C. S. German 26	31 / 33
	21:50	Parr. S. Fernando	C. Alberto Alcocer nº 6	56
21:55	Parr. Sta. Gema y Espíritu Santo y la Araucana	C. Príncipe de Vergara 217	11/23	

Línea	Hora	PARROQUIA	PARADA	Turno/ Sección
5	20:10	Parr. Asunción de Ntra. Sra. Pozuelo de Alarcón	C. Iglesia, 10	Pozuelo
	20:20	Parr. Ntra. Sra. del Pilar de Campamento	C. Sanchidrián, 1	Campamento
	20:30	Parr. de Sta. Beatriz	C. Concejal Francisco José Jiménez Martín, 130	71
	20:40	Parr. de Epifanía del Señor	C. Ntra. Sra. de la Luz, 64	78
	20:45	Parr. S. Sebastián Mártir	Pl. Parroquia., 1, Carabanchel	43
	20:55	Parr. S. Roque	C. Abolengo, 10	17
	21:10	Parr. S. Vicente de Paul y Sta. Catalina Labouré	Av. Oporto esq. Portoalegre	15/59
	21:20	Parr. Sta. Casilda	C. Parador del Sol, 10	74
	21:30	Parr. S. Fulgencio y S. Bernardo	P.º S. Illán, 9	45
	21:40	Basílica de S. Francisco el Grande	C. Toledo 129	64 / 66
	21:45	Basílica María Auxiliadora	Rda. Atocha, 25	5
	21:50	Parr. S. Jerónimo el Real	C. Moreto, 4	62
21:55	Parr. Sta. Catalina de Siena	Calle Juan de Urbietta, 57	53	



CRÓNICA DEL ENCUENTRO DE LA ZONA OESTE E INAUGURACIÓN DEL TURNO IV DE LA SECCIÓN DE LAS ROZAS



El sábado 13 de abril de 2024 se celebró el Encuentro de la Zona Oeste (Vicarías VI y VII) y además se inauguró el IV Turno de la Sección de Las Rozas, en la Parroquia de Santa María de la Merced, calle Cabo Mayor, 1.

Comenzó con el saludo del Presidente de ANE de Madrid, D. Juan Antonio Díaz Sosa y presentación de la ponencia y coloquio que disfrutamos a continuación sobre la Exhortación Apostólica Cést la Confiance, sobre la Confianza en el Amor Misericordioso de Dios, impartida por el Director Espiritual Diocesano, D. Miguel Ángel Arribas Sánchez.

Señaló que, según Santa Teresita del Niño Jesús, la Confianza es lo único que nos puede llevar al AMOR. La Fe nos conduce a la Confianza y ésta nos conduce al Abandono. «El que se sabe Nada y que Todo lo espera en Dios». Indicó que podría ser un Programa de Vida del Adorador Nocturno. Asimismo comentó que para estar alegres hay que estar

enamorado del Señor y esto se consigue con grandes momentos de Adoración. Un alma ardiente y enamorada es muy activa.

A continuación tuvimos un ágape fraterno, en el cual siempre se disfruta mucho, pues podemos compartir nuestras experiencias.

Alrededor de las 21:00h. comenzó la Vigilia, especial por la Inauguración de este IV Turno de la Sección de Las Rozas. Fue presidida por D. Miguel Ángel Arribas y concelebrada por D. Manuel J. Baeza Guerreo (OMD), director espiritual del nuevo Turno, y por D. José M^a Perego, director espiritual del Turno 47, Inmaculada Concepción del Pardo.

Se incorporaron al Nuevo Turno 16 Nuevos Adoradores Activos, entre los cuales hay 9 postulantes mercedarios descalzos, 7 de Kenia, 1 de Tanzania y 1 de Indonesia; junto con ellos se incorporó una nueva adoradora al Turno 2 del Santísimo Cristo de la Victoria.

Recibieron también la insignia de Veterano, el jefe de Turno de Santa Rita y las insignias de Veterano Constante, 3 Adoradoras del Turno II (San Miguel) de la Sección de Las Rozas y 1 Adoradora de la Sección de M aja-dahonda. Gracias a todos ellos por su Fidelidad. ■

Lola de la Cruz Caravaca
Presidenta de la Sección de Las Rozas

VIGILIA GENERAL DE CORPUS CHRISTI

El próximo domingo día 2 de junio, domingo posterior a la Santísima Trinidad, la Iglesia celebra la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo (Corpus Christi), fiesta establecida en el siglo xvii por el Papa Urbano IV.

La Adoración Nocturna Española celebra con especial devoción esta fiesta y comienza a hacerlo en la víspera con la celebración de la Vigilia General de Corpus Christi. Es esta una de las 15 vigilias de asistencia obligatoria durante el año para los adoradores nocturnos. Por tanto, la noche del 1 de junio, todas las Secciones de la Diócesis de Madrid celebrarán la Vigilia General de Corpus Christi.

Los Turnos de la Sección de Madrid, primaria de España, celebrarán dicha Vigilia en la Basílica de La Milagrosa partir de las 21:00 horas. El resto de las Secciones celebrarán la Vigilia en su lugar habitual.

El domingo día 2 de junio, a las 12:00, en la Santa Iglesia Catedral de La Almudena se ce-



lebrará solemnemente la Eucaristía presidida por su Eminencia Reverendísima D. José Cobo Cano, Cardenal Arzobispo de Madrid. A continuación y hasta las 17:30 horas habrá turnos de adoración ante el Santísimo Sacramento.

Finalizarán las celebraciones con la procesión diocesana, a las 19:00 horas, en la que con el lema *¡Déjate querer!*, daremos público testimonio de nuestra fe en la presencia real de Jesús en la Eucaristía ante nuestros vecinos. ■



Apostolado de la oración

Intenciones del Papa
para el mes de junio 2024

Por los que huyen de su país

Oremos para que los migrantes que huyen de las guerras o del hambre, obligados a viajes llenos de peligro y violencia, encuentren aceptación y nuevas oportunidades de vida en sus países de acogida. ■



☞ • Necrológicas • ☞

- **Dña. Maruja Gómez de Olea Naveda**, adoradora honoraria del turno 63, San Gabriel de la Dolorosa.

¡Dale, Señor, el descanso eterno!

MARÍA NOS ALCANZA LAS GRACIAS A MEDIDA DE NUESTRA CAPACIDAD

«Nótese que cuando el Evangelio habla del retorno, no habla de apresuramiento sino que dice sencillamente: María permaneció con ella tres meses y se volvió a su casa (Lc 1, 56). ¿Qué otra cosa obligaba a la Madre de Dios, dice san Buenaventura, a darse prisa por ir a visitar la casa del Bautista sino el deseo de hacer todos los bienes posibles a aquella familia?

No ha terminado en María al subir al cielo esta caridad para con todos los hombres, por el contrario, más bien se ha incrementado, porque allí conoce con más perfección nuestras necesidades y se compadece de nuestras miserias. Escribe Bernardino de Bustos que María anhela hacernos bien más de lo que nosotros mismos podemos desear. Por eso, dice san Buenaventura, se siente ofendida de los que no le piden gracias: Pecan contra ti no sólo los que te injurian, sino también los que nada te piden. Porque este es el modo de ser de María, como afirma El Idiota, enriquecer con abundancia a sus devotos».

San Alfonso María Ligorio
De Las Glorias de María

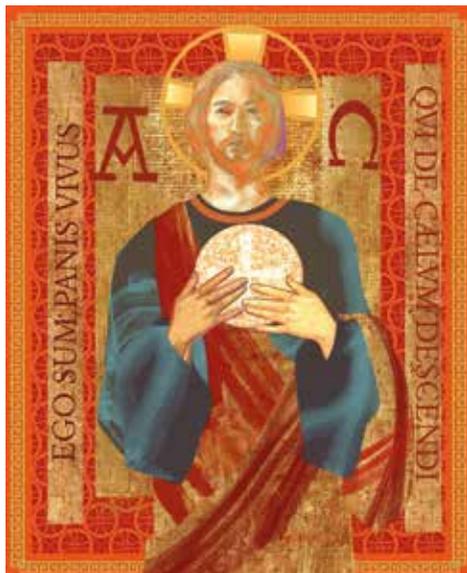
DÍA 2 DE JUNIO

SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

— HOMILIA DEL PAPA FRANCISCO —

Jesús envió a sus discípulos para que fueran a preparar el lugar donde iban a celebrar la cena pascual. Ellos mismos fueron los que le preguntaron: «¿Dónde quieres que vayamos a preparar la cena de Pascua para que la comas?» (Mc 14, 12). También nosotros, mientras contemplamos y adoramos la presencia del Señor en el Pan eucarístico, estamos llamados a preguntarnos: ¿En qué «lugar» queremos preparar la Pascua del Señor? ¿Cuáles son los «lugares» de nuestra vida en los que Dios nos pide que lo recibamos? Quisiera responder a estas preguntas deteniéndome en tres imágenes del Evangelio que hemos escuchado (Mc 14, 12-16. 22-26).

La primera es la del hombre que *lleva un cántaro de agua* (cf. v. 13). Es un detalle que parecería superfluo. Sin embargo, ese hombre totalmente anónimo se convierte en guía para los discípulos que buscan el lugar que después será llamado el Cenáculo. Y el cántaro de agua es el signo para reconocerlo. Un signo que nos lleva a pensar en la humanidad sedienta, siempre en busca de un manantial de agua que la sacie y la regenere. Todos nosotros caminamos en la vida con un cántaro en la mano. Todos nosotros, cada uno de nosotros tiene sed de amor, de alegría, de una vida fructífera en un mundo más humano. Y para saciar



esta sed, el agua de las cosas mundanas no sirve, porque se trata de una sed más profunda, que sólo Dios puede satisfacer.

Continuemos con esta «señal» simbólica. Jesús dice a los suyos que adonde los conduzca un hombre con un cántaro de agua, allí se podrá celebrar la cena de Pascua. Para celebrar la Eucaristía, por tanto, es preciso reconocer, antes que nada, nuestra sed de Dios: sentirnos necesitados de Él, desear su presencia y su amor, ser cons-

cientes de que no podemos salir adelante solos, sino que necesitamos un Alimento y una Bebida de vida eterna que nos sostengan en el camino. El drama de hoy podemos decir es que a menudo la sed ha desaparecido. Se han extinguido las preguntas sobre Dios, se ha desvanecido el deseo de Él, son cada vez más escasos los buscadores de Dios. Dios no atrae más porque no sentimos ya nuestra sed profunda. Pero sólo donde haya un hombre o una mujer con un cántaro de agua —pensemos en la Samaritana, por ejemplo (cf. *Jn* 4, 5-30)— el Señor se puede revelar como Aquel que da la vida nueva, que alimenta con confiada esperanza nuestros sueños y nuestras aspiraciones, presencia de amor que da sentido y dirección a nuestra peregrinación terrena. Como ya advertíamos, es ese hombre con el cántaro el que conduce a los discípulos a la sala donde Jesús instituirá la Eucaristía. Es la sed de Dios la que nos lleva al altar. Si nos falta la sed, nuestras celebraciones se vuelven áridas. Entonces, incluso como Iglesia no puede ser suficiente el grupito de asiduos que se reúnen para celebrar la Eucaristía; debemos ir a la ciudad, encontrar a la gente, aprender a reconocer y a despertar la sed de Dios y el deseo del Evangelio.

La segunda imagen es la de la *habitación amplia en el piso superior* (cf. v. 15). Es allí donde Jesús y los suyos celebrarán la cena pascual y esta habitación se encuentra en la casa de una persona que los aloja. Decía don Primo Mazzolari: «Entonces un hombre sin nombre, un dueño de casa les prestó su habitación más hermosa. [...] Él dio lo más grande que tenía, porque alrededor del gran

sacramento es necesario que todo sea grande: habitación y corazón, palabras y gestos» (*La Pasqua*, La Locusta 1964, 46-48).

Una habitación amplia para un pequeño pedazo de Pan. Dios se hace pequeño como un pedazo de pan y justamente por eso es necesario un corazón grande para poder reconocerlo, adorarlo, acogerlo. La presencia de Dios es tan humilde, escondida, en ocasiones invisible, que para ser reconocida necesita de un corazón preparado, despierto y acogedor. En cambio, si nuestro corazón, en lugar de ser una habitación amplia, se parece a un depósito donde conservamos con añoranza las cosas pasadas; si se asemeja a un desván donde hemos dejado desde hace tiempo nuestro entusiasmo y nuestros sueños; si se parece a una sala angosta, a una sala oscura porque vivimos sólo de nosotros mismos, de nuestros problemas y de nuestras amarguras, entonces será imposible reconocer esta silenciosa y humilde presencia de Dios. Se requiere una sala amplia. Se necesita ensanchar el corazón. Se precisa salir de la pequeña habitación de nuestro yo y entrar en el gran espacio del estupor y la adoración. Y esto nos hace mucha falta. Esto nos falta en muchos movimientos que nosotros hacemos para encontrarnos, reunirnos, pensar juntos la pastoral... Pero si nos falta esto, si falta el estupor y la adoración, no hay camino que nos lleve al Señor. Tampoco habrá sínodo, nada. Esta es la actitud ante la Eucaristía, esto necesitamos: adoración. También la Iglesia debe ser una sala amplia. No un círculo pequeño y cerrado, sino una comunidad con los brazos abiertos de par en par, aco-



gedora con todos. Preguntémos: cuando se acerca alguien que está herido, que se ha equivocado, que tiene un recorrido de vida distinto, ¿la Iglesia, esta Iglesia, es una sala amplia para acogerlo y conducirlo a la alegría del encuentro con Cristo? La Eucaristía quiere alimentar al que está cansado y hambriento en el camino, ¿no lo olvidemos! La Iglesia de los perfectos y de los puros es una habitación en la que no hay lugar para nadie; la Iglesia de las puertas abiertas, que festeja en torno a Cristo es, en cambio, una sala grande donde todos — todos, justos y pecadores— pueden entrar.

Por último, la tercera imagen, la imagen de *Jesús que parte el pan*. Es el gesto eucarístico por excelencia, el gesto que identifica nuestra fe, el lugar de nuestro encuentro con el Señor que se ofrece para hacernos renacer a una vida nueva. También este gesto es sorprendente. Hasta ese momento se inmolaban corderos y se ofrecían en sacrificio a Dios, ahora es Jesús el que se hace cordero y se inmola para darnos la vida. En la Eucaristía contemplamos y adoramos al Dios del amor. Es el Señor, que no quebranta a nadie sino que se parte a sí mismo. Es el Señor, que no exige sacrificios sino que se sacrifica

él mismo. Es el Señor, que no pide nada sino que entrega todo. Para celebrar y vivir la Eucaristía, también nosotros estamos llamados a vivir este amor. Porque no puedes partir el Pan del domingo si tu corazón está cerrado a los hermanos. No puedes comer de este Pan si no compartes los sufrimientos del que está pasando necesidad. Al final de todo, incluso de nuestras solemnes liturgias eucarísticas, sólo quedará el amor. Y ya desde ahora nuestras Eucaristías transforman el mundo en la medida en que nosotros nos dejamos transformar y nos convertimos en pan partido para los demás.

Hermanos y hermanas, ¿dónde «preparar la cena del Señor» también hoy? La procesión con el Santísimo Sacramento —característica de la fiesta del *Corpus Christi*, pero que por el momento no podemos hacer— nos recuerda que estamos llamados a salir llevando a Jesús. Salir con entusiasmo llevando a Cristo a aquellos que encontramos en la vida de cada día. Nos convertimos así en una Iglesia con el cántaro en la mano, que despierta la sed y lleva el agua. Abramos de par en par el corazón en el amor, para ser nosotros la habitación amplia y acogedora donde todos puedan entrar y encontrar al Señor. Desgastemos nuestra vida en la compasión y la solidaridad, para que el mundo vea por medio nuestro la grandeza del amor de Dios. Y entonces el Señor vendrá, una vez más nos sorprenderá, una vez más se hará alimento para la vida del mundo. Y nos saciará para siempre, hasta el día en que, en el banquete del cielo, contemplaremos su rostro y nos alegraremos sin fin. ■

JUNIO 2024

ADORACIÓN CON FE

MISTERIUM FIDEI

«Dios ha afirmado y apoyado su palabra con testimonios irrefutables, y al alcance de la razón humana. El hombre sabe que Dios es infinitamente superior a él, que no puede ni quiere engañar a nadie, y que tiene el derecho de pedir al hombre que le honre por un acto de fe en su palabra, por increíble que sea esta palabra a su limitada inteligencia. Entonces se somete y dice ¡Dios mío, creo! Y lo dice con amor, porque sabe que honra a Dios y le agrada con su fe. Ved ahí un gran acto de virtud. Ved ahí una fe digna de la mirada de Dios, y de los ángeles. Ved ahí un corazón sumiso que mueve el corazón de Jesús, y hace descender sobre él grandes gracias» (L.S. Tomo VII 1876 pág. 409-420)

La Eucaristía es misterio de fe como ninguno. Tenemos el testimonio irrefutable de Dios «esto es mi cuerpo», «esta es mi sangre», Dios tiene derecho a que le creamos, porque no puede ni engañarse ni engañarnos. Nuestra inteligencia tan limitada es elevada con ayuda de Jesús, y asentimos al gran misterio ¡Creo Jesús! En tu presencia Eucarística y en todo lo que tú nos revelas. Tu palabra es infalible. Adoro y creo Jesús, que esta sea nuestra oración en esta noche.

En un mundo de incredulidad, donde tanta gente ha perdido la fe, donde se burla la autoridad de Dios y de la Iglesia para enseñarnos lo que no sabemos, nosotros queremos creer. Pidamos hoy al Señor, que nuestra fe nos acompañe a lo largo de nuestra historia, y que la fe nos eleve al cielo.

«La naturaleza sacramental de la fe alcanza su máxima expresión en la eucaristía, que es el precioso alimento para la fe, el encuentro con Cristo presente realmente con el acto supremo de amor, el don de sí mismo, que genera vida.

En la eucaristía confluyen los dos ejes por los que discurre el camino de la fe. Por una parte, el eje de la historia: la eucaristía es un acto de memoria, actualización del misterio, en el cual el pasado, como acontecimiento de muerte y resurrección, muestra su capacidad de abrir al futuro, de anticipar la plenitud final. Por otra parte, confluye en ella también el eje que lleva del mundo visible al invisible. En la eucaristía aprendemos a ver la profundidad de la realidad. El pan y el vino se transforman en el Cuerpo y Sangre de Cristo, que se hace presente en su camino pascual hacia el Padre: este movimiento nos introduce, en cuerpo y alma, en el movimiento de toda la creación hacia su plenitud en Dios». (Lumen fidei 44)

Como las dos direcciones de una cruz, la fe nos impulsa hacia adelante y nos eleva hacia arriba. Nos hace penetrar en lo alto y lo ancho del Amor de Cristo en la Eucaristía. Vemos con mayor profundidad que a simple vista, es como un telescopio que nos hacen ver más lejos o un microscopio que nos permite ver detalles escondidos.

Acercarse a Jesús requiere fe: ¡grande es tu fe!, ¡tu fe te ha salvado! Son muchas las ocasiones en que Jesús alaba en los evangelios la fe de algunos de sus discípulos. Pero otras veces les reprocha ¡hombres de poca fe! ¡oh generación incrédula! Hoy nos sentimos así, tenemos fe en la Eucaristía, pero en realidad, si tuviéramos fe como un granito de mostaza... Pidamos más fe.

Toda la gente, al verle, quedó sorprendida y corrieron a saludarle. Él les preguntó: «¿De qué discutís con ellos?» Uno de entre la gente le respondió: «Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo y, dondequiera que se apodera de él, le derriba, le hace echar espu-

marajos, rechinar de dientes y le deja rígido. He dicho a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.»

Acudamos a Jesús, como aquella gente, corriendo a saludarle, sorprendidos de su presencia entre nosotros, presentemos el motivo de nuestra dificultad: los malos espíritus no nos dejan ponernos en postura de adoración. Para ellos nada hay más humillante que inclinarse respetuosamente ante Jesús y prestar atención a su palabra.

Él les responde: «¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédme!» Y se lo trajeron. Apenas el espíritu vio a Jesús, agitó violentamente al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos.

Pero los mismos espíritus caen ante la Presencia Majestuosa de Jesús. Nosotros también nos inclinamos, pero voluntariamente, y reconocemos con pena, que Jesús tiene razón, que nuestra fe es muy poquita, que apenas nos creemos que Jesús pueda librarnos de las malas inclinaciones, de las culpas acumuladas... con timidez le decimos, si puedes...

Entonces él preguntó a su padre: «¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?» Le dijo: «Desde niño. Y muchas veces le ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él; pero, si algo puedes, ayúdanos, compadécete de nosotros.» Jesús le dijo: «¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!» Al instante, gritó el padre del muchacho: «¡Creo, ayuda a mi poca fe!»

Y ante aquella muestra de debilidad, Jesús parece airado ¿cómo que si puedes? ¡Puedo, pero tú has de tener fe! En realidad, es una cara de

enfado un poco engañosa, Jesús está llevándonos a una súplica más confiada, más auténtica: ¡Creo, pero aumenta mi pobre fe!

Sea esta hoy nuestra adoración, como la de aquel hombre, humillándonos ante su presencia, reconozcamos nuestra limitación y acudamos a su poder: puedes Jesús, lo creo, y puedes tanto, que puedes incluso fortalecer mi fe.

Cuando Jesús entró en casa, le preguntaban en privado sus discípulos: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?» Les dijo: «Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración.»

Fe y oración, fe y adoración, no hay otra receta para expulsar algunos malos espíritus. Los santos lo han tenido siempre muy claro. San Manuel González, propuesto por Juan Pablo II como modelo de fe eucarística nos decía...

«¡Está aquí! ¡Santa, deliciosa, arrebatadora palabra, que dice a mi fe más que todas las maravillas de la tierra y todos los milagros del Evangelio, que da a mi esperanza la posesión anticipada de todas las promesas, y que pone estremecimientos de placer divino en el amor de mi alma! ¡Está aquí! Sabedlo, demonios que queréis perderme, enfermedades que ponéis tristeza en mi vida, contrariedades, desengaños, que arrancáis lágrimas a mis ojos, pecados que me atormentáis con vuestros remordimientos, cosas malas que me asediáis, sabedlo, que el Fuerte, el Grande, el Magnífico, el Suave, el Vencedor, el Buenísimo Corazón de Jesús está aquí, ¡aquí, en el Sagrario mío! «Padre eterno, ¡bendita sea la hora en que los labios de vuestro Hijo unigénito se abrieron en la tierra para dejar salir estas palabras: «Sabed que yo estoy todos los días con vosotros hasta la consumación de los siglos»!

Preguntas

- ¿Qué sería de mí si perdiera la fe en la Eucaristía?
- ¿Mis actitudes en la Iglesia corresponden a mi fe eucarística?
- ¿Me duele cuando tengo noticia de una profanación?

VER CON LOS OJOS DEL CORAZÓN

A su vez, ¿qué ojos buscaba cuando estaba hablando a personas que ciertamente veían, pero con los ojos de la carne? En efecto, al decirle Felipe: *Señor, muéstranos al Padre y nos basta*, bien entendía que podía bastar con mostrar al Padre; pero ¿cómo iba a bastar el Padre a quien no le bastaba el igual al Padre? ¿Por qué no le bastaba? Porque no le veía. ¿Por qué no le veía? Porque aún no tenía sano el ojo con que poder verle. De hecho, lo que en la carne del Señor era visible a estos ojos, lo vieron no solo los discípulos que le honraron, sino también los judíos que le crucificaron. Por tanto, quien quería ser visto de otra manera, requería otros ojos. Y, en consecuencia, a quien le dijo: *Muéstranos al Padre*, le respondió: *¿Tanto tiempo llevo con vosotros y aún no me habéis conocido? Felipe, quien me ha visto a mí, ha visto también al Padre*. Y para sanar en el entretanto los ojos de la fe, primero le amonesta invitándole a la fe, a fin de que pueda llegar a la visión. Y para que Felipe no pensara que había que pensar a Dios como veía al Señor Jesucristo en su cuerpo, añadió inmediatamente: *¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?* Poco antes había dicho: *Quien me ha visto a mí, ha*



visto también al Padre. Pero Felipe aún no tenía sano el ojo con que ver al Padre y, por tanto, con el que ver al mismo Hijo en cuanto igual al Padre. Así, pues, se dispuso a sanar y fortalecer con el medicamento y lenitivo de la fe la mirada de la mente aún dañada, incapaz de ver tanta luz, y le dijo: *¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?* Por tanto, quien todavía no puede ver lo que ha de mostrar el Señor, no busque ver antes de creer, sino más bien crea primero para poder sanar el ojo con que ver.

Efectivamente, a estos ojos de siervo se manifestaba solo la forma de siervo, pues si el que no juzgó objeto de rapiña ser igual a Dios, pudiera ya ser visto como igual a Dios por los que quiso sanar, no hubiera necesitado anonadarse a sí mismo y tomar la forma de siervo. Y puesto que no existía posibilidad de verle como Dios y sí como hombre, el que era Dios se hizo hombre para que lo que se le veía sanase el mal de no verle. Él mismo dice en otro lugar: *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*. Sin duda Felipe podía responder y decir: «Advierte, Señor, que te estoy viendo. Dado que tú has dicho: *Quien me ve a mí, ve también al Padre*, ¿es el Padre como lo que estoy viendo? An-

tes de que Felipe le respondiera en estos términos, o quizá antes de que lo pensara, tras haber dicho el Señor: Quien me ha visto a mí, ha visto también al Padre, añadió inmediatamente: *¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?* Con ese ojo no podía ver aún ni al Padre ni al Hijo igual al Padre; mas, para sanar el que le posibilitara ver, tenía que ser ungido para creer. Por tanto, antes de ver lo que no puedes ver, cree lo que todavía no ves. Camina en la fe para llegar a la visión. La visión no alegrará en la patria a aquel al que la fe no consoló en el camino. Pues así dice el Apóstol: *Mientras estamos en el cuerpo*, somos forasteros lejos del Señor. Acto seguido añadió por qué aún somos forasteros, a pesar de haber creído ya: *Caminamos en la fe* —dice—, *no en la visión*.

Por tanto, hermanos míos, todo nuestro esfuerzo en esta vida ha de consistir en sanar el ojo del corazón con que ver a Dios. Con esta finalidad se celebran los sacrosantos misterios; con esta finalidad se predica la palabra de Dios; a eso van dirigidas las exhortaciones morales de la Iglesia, es decir, las que miran a corregir las costumbres, a enmendar los apetitos de la carne, a que renunciemos a este mundo no solo de palabra, sino también con un cambio de vida; a esta finalidad va encaminado todo el actuar de las Escrituras divinas y santas, para que se purifique nuestro interior de lo que nos impide la contemplación de Dios. De igual manera, este ojo ha sido hecho para ver esta luz temporal, luz que, aunque celeste, es corporal y visible, no solo al hombre, sino también a los animales más diminutos —para eso fue hecho el

ojo: para ver esta luz—. Sin embargo, si se le arroja o le cae algo que lo enturbie, queda fuera de la luz, y aunque ella lo envuelva con su presencia, él se vuelve a otro lugar y está ausente. Al estar turbio, el ojo no solo se aparta de la luz presente, sino que hasta le resulta molesta esa luz, para ver la cual fue hecho. De idéntica manera, el ojo del corazón turbio y dañado se aparta de la luz de la justicia y ni se atreve ni es capaz de contemplarla.

¿Qué es lo que turba el ojo de carne? O un amor, o algo de tierra que cae sobre él. ¿Qué turba el ojo del corazón? Una apetencia malsana, la avaricia, la iniquidad, los deseos mundanos son lo que turban, cierran y ciegan el ojo del corazón. ¡Cómo se busca el médico cuando el ojo de carne está turbio; cómo no se difiere abrirlo y limpiarlo, para que sane lo que nos posibilita ver esta luz! Si a uno le cae en el ojo una pajita, corre, no descansa, no lo deja siquiera para más tarde. Sin duda, fue Dios quien hizo el sol que queremos ver cuando los ojos están sanos. Ciertamente, es mucho más brillante quien lo hizo, pero no es siquiera de este género de luz que corresponde al ojo de la mente. Esa luz es la sabiduría eterna. Dios te hizo a ti, ¡oh hombre!, a su imagen. Dándote con qué ver el sol que él hizo, ¡no te iba a dar con qué ver a quien te hizo, habiéndote hecho a su imagen? También te dio esto; te dio lo uno y lo otro. Pero si mucho amas estos ojos exteriores, mucho descuidas también el ojo interior; lo llevas cansado y herido. Si quien te fabricó quisiera mostrársete, te causaría dolor; sería un tormento para tu ojo antes de ser sanado y curado. Pues

hasta en el paraíso pecó Adán y se escondió de la presencia de Dios. Mientras tenía el corazón sano por la pureza de conciencia, gozaba hallándose en la presencia de Dios; después que, por el pecado, su ojo quedó dañado, comenzó a temer la luz divina, se refugió en las tinieblas y en la densidad del bosque, huyendo de la verdad y ansiando la oscuridad.

Por tanto, hermanos míos, puesto que también nosotros hemos nacido de Adán y, como dice el Apóstol, *en Adán mueren todos* —la humanidad entera se componía en un momento determinado de solo dos personas— si no quisimos obedecer al médico para no enfermar, obedezcámosle para librarnos de la enfermedad. Cuando estábamos sanos, el médico nos dio algunos preceptos; nos los dio para que no necesitáramos de él. *No necesitan del médico* —dice— *los sanos, sino los enfermos*. Estando sanos despreciamos los preceptos y, por experiencia, vimos a cuán gran ruina nos condujo tal desprecio. Ya comenzamos a enfermar, nos fatigamos, estamos en el lecho de la enfermedad; pero no perdamos la esperanza. Pues no pudiendo llegar nosotros hasta el médico, él mismo se dignó venir hasta nosotros. No despreció al herido que lo había despreciado cuando estaba sano. No cesó de dar otros preceptos al lánguido que no quiso guardarlos antes para no caer enfermo, como si le dijera: «Por experiencia has visto que dije la verdad cuando te indicaba: ¡No toques esto! Sana, pues, y vuelve a la vida. Advierte que cargo con tu enfermedad; bebe el cáliz amargo. Pues tú hiciste que te fuesen tan fatigosos preceptos tan dulces que te di cuando estabas sano. Los despreciaste



y comenzaste a sentir fatiga; no puedes sanar si no bebes el cáliz amargo, el cáliz de las tentaciones en que abunda esta vida, el cáliz de las tribulaciones, de las angustias, de las pasiones. Bébelo —dice— bébelo para vivir». Y para que el enfermo no le respondiera: «No puedo, no lo soporto, no lo bebo», lo bebió antes el médico sano, para que no dudase de beberlo el enfermo. ¿Qué hay de amargo en tal bebida que no lo bebiera él? Si la afrenta; antes escuchó él, al expulsar a los demonios, que tenía un demonio y que expulsaba los demonios por Belcebú. Por eso, al consolar a los enfermos, dice: *Si llamaron Belcebú al padre de familia, ¿cuánto más a los de su casa?* Si son amargos los dolores, él fue atado, flagelado y crucificado. Si es amarga la muerte, también murió. Si la debilidad aborrece cierto género de muerte, nada había entonces más ignominioso que la muerte de cruz. No en vano el Apóstol, para encarecer su obediencia, añadió: *Se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz.* ■

San Agustín
Del Sermón 88 (4-7)

LA JUSTICIA

—AUDIENCIA GENERAL - CATEQUESIS DEL SANTO PADRE FRANCISCO—

(Miércoles 3 de abril de 2024)

Queridos hermanos y hermanas, ¡Feliz Pascua, buenos días!

Llegamos hoy a la segunda de las virtudes cardinales: vamos a hablar de la justicia. Es la virtud social por excelencia. El Catecismo de la Iglesia Católica la define así: «La virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido» (n. 1807). Esta es la justicia. A menudo, cuando se nombra la justicia, se cita también el lema que la representa: «*unicuique suum*», o sea, «a cada uno lo suyo». Es la virtud del derecho, que trata de regular las relaciones entre las personas con equidad.

Está representada alegóricamente por la balanza, porque su objetivo es «igualar las cuentas» entre los hombres, sobre todo cuando corren el riesgo de verse distorsionadas por algún desequilibrio. Su finalidad es que en una sociedad cada uno sea tratado según su dignidad. Pero los antiguos maestros ya enseñaban que esto requiere también otras actitudes virtuosas, como la benevolencia, el respeto, la gratitud, la afabilidad, la honestidad: virtudes que contribuyen a la buena convivencia entre las personas. La justicia es una virtud para una buena convivencia entre las personas.



Todos comprendemos que la justicia es fundamental para la convivencia pacífica en la sociedad: un mundo sin leyes que respeten los derechos sería un mundo en el que es imposible vivir, se parecería a una jungla. Sin justicia no hay paz. Sin justicia no hay paz. De hecho, si no se respeta la justicia, se generan conflictos. Sin justicia, se ratifica la ley del fuerte sobre los débiles, y eso no es justo.

Pero la justicia es una virtud que actúa tanto en lo grande como en lo pequeño: no sólo concierne a las salas de los tribunales, sino



también a la ética que caracteriza nuestra vida cotidiana. Establece relaciones sinceras con los demás: cumple el precepto del Evangelio según el cual el hablar cristiano debe ser: «“Sí, sí”, “No, no”; Todo lo que se dice de más, procede del Maligno». (Mt 5,37). Las medias verdades, los discursos sutiles que buscan engañar al prójimo, las reticencias que ocultan las verdaderas intenciones, no son actitudes acordes con la justicia. La persona justa es recta, sencilla y directa, no usa máscaras, se presenta tal como es, dice la verdad. En sus labios se encuentra a menudo la palabra «gracias»: sabe que, por más que nos esforcemos para ser generosos, estamos siempre en deuda con nuestro prójimo. Si amamos es también porque hemos sido amados primero.

En la tradición se pueden encontrar innumerables descripciones de la persona justa. Veamos algunas de ellas. La persona justa venera las leyes y las respeta, sabiendo que son una barrera que protege a los indefensos de la arrogancia de los poderosos. La persona justa no sólo se preocupa por su bienestar individual, sino que quiere el bien de toda la sociedad. Por eso, no cede a la tentación de pensar sólo en sí mismo y de ocuparse de sus propios asuntos, por legítimos que sean, como si fueran lo

único que existe en el mundo. La virtud de la justicia evidencia —y pone la exigencia en el corazón— que no puede haber verdadero bien para mí si no hay también el bien de todos.

Por eso, la persona justa vigila su propio comportamiento para que no perjudique a los demás: si comete un error, pide perdón. La persona justa siempre pide disculpas. En algunas situaciones es capaz de sacrificar un bien personal para ponerlo a disposición de la comunidad. Desea una sociedad ordenada, en la que sean las personas las que den lustre a los cargos, y no los cargos los que den lustre a las personas. Aborrece el favoritismo y no comercia con favores. Ama la responsabilidad y es ejemplar viviendo y promoviendo la legalidad.

Además, el justo rehúye comportamientos nocivos como la calumnia, el falso testimonio, el fraude, la usura, la burla, la deshonestidad. El justo mantiene la palabra dada, devuelve lo que ha recibido prestado, reconoce un salario justo a los trabajadores: la persona que no reconoce el justo salario a los trabajadores, no es justa, es injusta.

Nadie sabe si en nuestro mundo las personas justas son numerosas o escasas como perlas preciosas. Sin embargo, son personas que atraen gracia y bendiciones tanto sobre sí mismas como sobre el mundo en el que viven. Los justos no son moralistas que se erigen en censores, sino personas rectas que «tienen hambre y sed de justicia» (Mt 5,6), soñadores que custodian en su corazón el deseo de una fraternidad universal. Y de este sueño, especialmente hoy en día, todos tenemos una gran necesidad. Necesitamos ser hombres y mujeres justos, y esto nos hará felices. ■

HUMILDAD

Cum feceritis omnia qua precepta sunt vobis, dicite: servi inútiles sumos, quod debimus facere, fecimus. (Lc 18, 10) [1]



Queridos hermanos en Jesús Sacramentado: Cada año que pasa sobre nuestra humilde institución en España, acrecienta la deuda que tenemos con Dios, cuya gracia nos sostiene, y conserva este pequeño foco de luz eucarística, del que han irradiado ya otros en Zaragoza, Valencia, Granada y Lorca; y prometen, con el favor de Dios, fundarse algunas secciones más.

Después de reconocerlo así, acude a mi pensamiento y a mi pluma una expresión de gozo del espíritu por vernos aquí reunidos por tercera vez, en Junta general, bajo la presidencia de honor de los mismos sacerdotes que nos asisten y autorizan con su presencia, en el desempeño de nuestra misión. ¡Bendito sea Dios que nos otorga esta satisfacción, y la de conocernos recíprocamente como soldados de la misma guardia real de Jesús Sacramentado!

Satisfechas con placer estas dos deudas, y siguiendo la costumbre de los años pasa-

dos, he de indicaros brevemente un pensamiento adecuado a nuestra vocación y una regla práctica que la convenga.

Para consolidar más y más la humildad, base y fundamento de toda obra piadosa, he elegido el texto evangélico que sirve de tema al presente discurso, y en el que nuestro Señor Jesucristo nos enseña que, después de haber hecho todo lo que nos está mandado, digamos siempre que somos siervos inútiles, y que hemos hecho lo que debíamos hacer.

La Sabiduría Infinita nos manifiesta con esto una gran verdad, que conviene grabar hondamente en nuestro corazón, para convencernos que la humildad es justicia, como dice Santa Teresa. Digno es de conocerse también el comentario de Cornelio Alapide, que trascribe en extracto los pensamientos de San Bernardo y de San Agustín sobre este pasaje del Evangelio, y en especial lo que acerca de aquel se lee en la epístola de San Pablo a los Corintios (verso 16, capítulo IX), en donde, después de confesar su vocación apostólica, añade: ¡Y ay de mi si no evangelizase! Idea que en otros términos reproduce San Bernardo al mismo propósito.

[1] Cuando hayas hecho todo lo que te fue mandado, di: Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que debíamos hacer.

En efecto, mis queridos hermanos, la vocación respectiva del cristiano, si bien es una merced gratuita de parte de Dios, es una obligación impuesta por El á quien la recibe, merced que está como ligada, y tal vez vinculada, a su salvación, si no corresponde el favorecido, hallándose expuesto a incurrir en grandes pecados y por tanto a perderse eternamente. Tal es la opinión de muchos intérpretes y escritores ascéticos, que dejan a salvo siempre la infinita misericordia divina, cuyos arcanos no puede comprender la miserable razón humana.

No era menester, en verdad, recordar aquella doctrina, para producir en nosotros sentimientos de humildad, pues hay otros motivos que están, por decirlo así, más a la mano, con sólo investigar el fondo de nuestras acciones, aún de aquéllas que tienden a la perfección cristiana, aplicando a este caso y a los análogos la doctrina del profeta Oseas: *Humiliatio tua in medio tui*. Busca tu humildad en medio de ti mismo.

En presencia de esta indicación permitidme preguntaros: ¿pues qué hacemos? ¿Qué fruto propio sacamos? Renunciando a otras investigaciones, que podrían llevar más lejos, o hacer más profunda nuestra humildad.

Mirando colectivamente la adoración nocturna y los días que la hemos dedicado, en comparación con los que no se adoró, son éstos 1.262 y aquéllos 164 en tres años y medio. Hemos adorado el 11 por 100 de días, y contando las horas un tercio por mil. No hay, por lo tanto, gran materia para envanecerse.

¿Cómo lo hemos hecho? La perfección supone el cumplimiento de todos los deberes del orden regular, porque la perfección

es un acrecentamiento de méritos, y no acrecienta el capital el que tiene deudas. Ahora bien, ¿hemos cumplido todas nuestras obligaciones particulares? Guárdeme, Dios de aventurar la respuesta, contentándome con manifestar que deseo que vosotros, queridos consocios, podáis responderos a esta pregunta mejor que yo.

Mirando ya a la obra en sí misma, me limitaré también a interrogaciones. ¿Observamos escrupulosamente las condiciones externas de ella? ¿Hacemos con detenimiento, con devoción, con solemnidad la recitación del oficio divino, como lo requiere la presencia de Dios Sacramentado? ¿Estamos con reverencia en la guardia nocturna, o nos dejamos vencer alguna vez del sueño? ¿Deseamos alguna vez que se acabe pronto la hora? En el examen de estas formalidades externas pudiera ser que hallásemos ya motivos sobrados de humildad; pues como quiera que la imperfección es inseparable de nuestras acciones, y aunque Dios la conoce y ejercita en ella toda su benignidad, siempre será cierto que la obra defectuosa no puede envanecer a nadie, sino confundirle dentro de si propio.

Si profundizamos en la economía íntima, por decirlo así, de nuestra ocupación, ¡qué laxitud algunas veces! ¡Qué cansancio otras! ¡Qué frecuentes distracciones! ¡Qué tibieza siempre, qué inquietud, qué poca aplicación de la mente y del corazón al asunto que meditamos, si es que meditamos!

No quiero detenerme más para inferir que no hemos de tener gran reparo en aplicar-nos la idea del Evangelio, de que somos siervos inútiles, y malamente hemos hecho lo que debíamos hacer.

Sentada esta proposición, o más bien deducida esta consecuencia, la regla de conducta que os he prometido indicar se impone ella misma, pues consiste en perfeccionar, así en lo exterior como en lo interior, todos los actos que concurren al desempeño de nuestra misión, comenzando por las exterioridades que parecen de menor importancia, y terminando con los actos superiores é íntimos de la adoración. Conviene, por lo tanto, hacer las genuflexiones al Trono Eucarístico, detenidas, reverentes, con inclinación de cabeza y rendimiento intencional al Rey de los reyes; mantenerse en el reclinatorio en aptitud respetuosa y humilde; recitar el oficio divino dignamente, con atención, con devoción y con la solemnidad que reclama la presencia de Jesús Sacramentado; procurando libar en las flores del jardín espiritual de los Salmos de David, la miel dulcísima oculta en su cáliz para los que temen al Señor, y adquirir con esto materia abundante de meditación para la última media hora de nuestra guardia o cuarto vigilante.

Con estas circunstancias y guardando estas reglas, podremos impetrar los divinos auxilios para las necesidades espirituales y corporales, que señalan las hojas de intenciones y las nuestras; o que nos están especialmente recomendadas por caridad.

Importa sobre todo ejercitarse a menudo durante la hora de guardia en la fe actual de la Real presencia de Jesús sacramentado bajo las especies, no olvidando su omnipotencia y su amor infinito para todos los que acuden a El, y ejercitando por decirlo así, o suplicándole que ejercite con nosotros,

estos atributos, pidiéndole mucho, grandes cosas, que su mano no se ha abreviado. Pidamos por ejemplo la conversión del mundo, la redención del purgatorio; pues, aunque no se consiga todo lo que se pide, sino cuando convenga, nadie nos disputará el mérito del deseo porque está prometido al justo en el verso 3º del Salmo XX, que Dios le ha cumplido el deseo de su corazón, y que no defraudó la voluntad que le manifestó con los labios. Y San Agustín dice: «¿Deseaste? Pues hiciste.»

Mantengamos siempre aún durante el sueño, que es en alguna manera una parte interesante en nuestras prácticas, cuando no adoramos, la intención eficaz, sin revocarla, de disponernos bien para la comunión que sigue a la vigilia, poniendo gran cuidado después de recibirla, en saborearla, asimilándose este celestial manjar de las almas que como el maná de los hebreos tendrá el gusto espiritual de nuestro deseo, y así recibido, nos fortalecerá, como aconteció a Elías con el pan ácimo que le sustentó para subir al monte santo de Horeb, hasta llegar a la patria celestial.

Por lo que hace a nuestra vida particular, la adoración debe servirnos como nos enseña el Salmo LXXXIII que frecuentamos, para subir animosos las gradas que el Señor dispuso en nuestro corazón, en este valle de lágrimas, en el lugar en que nos colocó, por tal de alcanzar la comunión perpetua y la adoración eterna de la Bienaventuranza. ■

*(Discurso leído por el presidente
seglar en la Junta General
del Centro Eucarístico de Madrid
de 16 de abril de 1881)*

PREGUNTAS DE AMOR

SI PAN ES LO QUE VEMOS, ¿CÓMO DURA,
SIN QUE COMIENDO DÉL SE NOS ACABE?

SI DIOS, ¿CÓMO EN EL GUSTO A PAN NOS SABE?

¿CÓMO DE SÓLO PAN TIENE FIGURA?

SI PAN, ¿CÓMO LE ADORA LA CRIATURA?

SI DIOS, ¿CÓMO EN TAN CHICO ESPACIO CABE?

SI PAN, ¿CÓMO POR CIENCIA NO SABE?

SI DIOS, ¿CÓMO LE COME SU HECHURA?

SI PAN, ¿CÓMO NOS HARTA SIENDO POCO?

SI DIOS, ¿CÓMO PUEDE SER PARTIDO?

SI PAN, ¿CÓMO EN EL ALMA HACE TANTO?

SI DIOS, ¿CÓMO LE MIRO Y LE TOCO?

SI PAN, ¿CÓMO DEL CIELO HA DESCENDIDO?

SI DIOS, ¿CÓMO NO MUERO YO DE ESPANTO?

Fray Luis de León



LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

1601 «La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados» (CIC can. 1055, §1) ■

I. El matrimonio en el plan de Dios

La sagrada Escritura se abre con el relato de la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios (*Gn* 1, 26-27) y se cierra con la visión de las «bodas del Cordero» (*Ap* 19, 9; cf. *Ap* 19, 7). De un extremo a otro la Escritura habla del matrimonio y de su «misterio», de su institución y del sentido que Dios le dio, de su origen y de su fin, de sus realizaciones diversas a lo largo de la historia de la salvación, de sus dificultades nacidas del pecado y de su renovación «en el Señor» (*1 Co* 7, 39) todo ello en la perspectiva de la Nueva Alianza de Cristo y de la Iglesia (cf *Ef* 5, 31-32). ■

El matrimonio en el orden de la creación

1603 «La íntima comunidad de vida y amor conyugal, está fundada por el Creador y provista de leyes propias. [...] El mismo Dios [...] es el autor del matrimonio» (*GS* 48, 1). La vocación al matrimonio se inscribe en la naturaleza misma del hombre y de la mujer, según salieron de la mano del Creador. El matrimonio no es una institución puramente humana a pesar de las numerosas variaciones que ha podido sufrir a lo largo de los siglos en las diferentes culturas, estructuras sociales y actitudes espirituales. Estas diversidades no deben hacer olvidar sus rasgos comunes y permanente. A pesar de que la dignidad de esta institución no se trasluzca siempre con la misma claridad (cf *GS* 47, 2), existe en todas las culturas un cierto sentido de la grandeza de la unión matrimonial. «La salvación de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligada a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar» (*GS* 47, 1). ■

1604 Dios que ha creado al hombre por amor, lo ha llamado también al amor, vocación fundamental e innata de todo ser humano. Porque el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios (*Gn* 1, 2), que es Amor (cf *1 Jn* 4, 8. 16). Habiéndolos creado Dios hombre y mujer, el amor mutuo entre ellos se convierte en imagen del amor absoluto e indefectible con que Dios ama al hombre. Este amor es bueno, muy bueno, a los ojos del Creador (cf *Gn* 1, 31). Y este amor que Dios bendice es destinado a ser fecundo y a realizarse en la obra común del cuidado de la creación. «Y los bendijo Dios y les dijo: "Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla"» (*Gn* 1, 28). ■

La Sagrada escritura afirma que el hombre y la mujer fueron creados el uno para el otro: «No es bueno que el hombre esté solo» (*Gn 2, 18*). La mujer, «carne de su carne» (cf *Gn 2, 23*), su igual, la criatura más semejante al hombre mismo, le es dada por Dios como una «auxilio» (cf *Gn 2, 18*), representando así a Dios que es nuestro «auxilio» (cf *Sal 121, 2*). «Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne» (cf *Gn 2, 18-25*). Que esto significa una unión indefectible de sus dos vidas, el Señor mismo lo muestra recordando cuál fue «en el principio», el plan del Creador (cf *Mt 19, 4*): «De manera que ya no son dos sino una sola carne» (*Mt 19, 6*). ■

El matrimonio bajo la esclavitud del pecado

Todo hombre, tanto en su entorno como en su propio corazón, vive la experiencia del mal. Esta experiencia se hace sentir también en las relaciones entre el hombre y la mujer. En todo tiempo, la unión del hombre y la mujer vive amenazada por la discordia, el espíritu de dominio, la infidelidad, los celos y conflictos que pueden conducir hasta el odio y la ruptura. Este desorden puede manifestarse de manera más o menos aguda, y puede ser más o menos superado, según las culturas, las épocas, los individuos, pero siempre aparece como algo de carácter universal. ■

Según la fe, este desorden que constatamos dolorosamente, no se origina en la naturaleza del hombre y de la mujer, ni en la naturaleza de sus relaciones, sino en el pecado. El primer pecado, ruptura con Dios, tiene como consecuencia primera la ruptura de la comunión original entre el hombre y la mujer. Sus relaciones quedan distorsionadas por agravios recíprocos (cf *Gn 3, 12*); su atractivo mutuo, don propio del creador (cf *Gn 2, 22*), se cambia en relaciones de dominio y de concupiscencia (cf *Gn 3, 16*); la hermosa vocación del hombre y de la mujer de ser fecundos, de multiplicarse y someter la tierra (cf *Gn 1, 28*) queda sometida a los dolores del parto y los esfuerzos de ganar el pan (cf *Gn 3, 16-19*). ■

Sin embargo, el orden de la Creación subsiste aunque gravemente perturbado. Para sanar las heridas del pecado, el hombre y la mujer necesitan la ayuda de la gracia que Dios, en su misericordia infinita, jamás les ha negado (cf *Gn 3, 21*). Sin esta ayuda, el hombre y la mujer no pueden llegar a realizar la unión de sus vidas en orden a la cual Dios los creó «al comienzo». ■



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Junio 2024

TURNOS	JUNIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
2	8	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	7	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	21	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	7	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	28	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
15	21	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	28	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	7	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	8	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	7	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:00
24	7	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	7	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	27	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	6	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	28	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	15	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
39	7	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	14	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	14	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	7	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	21	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	7	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	14	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	14	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	21	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	14	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	6	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	7	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	28	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	20	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	8	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	7	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	8	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	12	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	14	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	21	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	14	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	15	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
71	14	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	7	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	7	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	14	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	21	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Junio 2024

TURNO	JUNIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
76	21	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	7	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	21	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	14	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	JUNIO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	8	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	20	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	28	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	13	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	20	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	15	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento	28	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	14	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas T I	28	San Pedro Ad Víncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Vallecas T II	20	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Alcobendas T I	7	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Pinar del Rey		San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	
Las Rozas T I	14	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	21	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	7	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Las Rozas T IV	28	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00
Peñagrande	21	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial		San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	
Majadahonda	7	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	15	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata - Colmenarejo	21	Santiago Apóstol	Ctra. de Valdemorillo 3 - Colmenarejo	918 589 152	21:00
La Moraleja	28	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	21	San Lucas Evangelista	Camino José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	14	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	8	Santa María la Blanca	Plaza Párroco Luis Calleja 1	685 093 486	22:00
TURNOS EN PREPARACIÓN					
Secc de Majadahonda	14	Beato Manuel Domingo y Sol	Pablo Picasso 4	916 380 193	22:00
Sección de Madrid	12	Santa María de Martala	Fobos 2	918 194 035	21:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO
Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de JUNIO de 2024

Día 6 Consejo Diocesano

Día 13 Secc. de Madrid Turno 61 Nuestra Señora del Consuelo

Día 20 Secc. de Madrid Turno 62 San Jerónimo el Real

Día 27 Secc. de Las Rozas Turno I, II, III y IV La Visitación de Ntra. Sra.,
San Miguel Arcángel, San
José (Las Matas) y Santa
María de la Merced

Lunes, días: 3, 10, 17 y 24

Mes de JULIO de 2024

Día 5 Secc. de Madrid Turno 63 San Gabriel de la Dolorosa

Día 12 Secc. de Alcobendas Turno 64 Santiago y San Juan Bautista

Día 19 Secc. de Madrid Turno 65 Nuestra Señora de los Álamos

Día 26 Secc. de Majadahonda Turno I Santa María

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29

Rezo del Manual para el mes de junio 2024

Esquema del Domingo I del día 1 al 7 y del día 29 al 30 pág. 47

Esquema del Domingo II del día 8 y al 14 pág. 87

Esquema del Domingo III del día 15 al 21 pág. 131

Esquema del Domingo IV del día 22 al 28 pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario



1 de junio 2024 / 18:00 horas

VIGILIA GENERAL DE CORPUS CHRISTI

Parroquia Basílica de La Milagrosa

Te nos quedaste todo:
amor y sacramento,
ternura prodigiosa,
todo en ti, tierra y cielo.

Te quedaste conciso,
te escondiste concreto,
nada para el sentido,
todo para el misterio.

Aquella noche santa,
te nos quedaste nuestro.

Vino de sed herida
trigo de pan hambriento,
toda tu hambre cercana
tú, blancura de fuego.

En este frío del hombre
y en su labio reseco,
aquella noche santa,
te nos quedaste nuestro

Te adoro, Cristo oculto
te adoro, trigo tierno.

Amén

¡Os esperamos!